

ARDE UN SÍMBOLO DE EUROPA

CULTURA

ROCÍO MAIRA VIDAL

Los misterios de una bóveda

La catedral de Notre Dame de París es una de las más relevantes del panorama europeo y uno de los principales ejemplos de un abovedamiento muy peculiar: la bóveda sexpartita. Este tipo de estructura fue la principal protagonista del gótico primitivo. Dos nervios diagonales cruzan su estructura, reforzada por un tercero que divide su superficie en seis partes. Su característica más relevante son sus cuatro bocinas laterales, que dan lugar a dos parejas de ventanales en los muros de la nave.

Aunque gozó de un gran protagonismo en la arquitectura medieval de los siglos XII y XIII, su abandono fue prematuro y rápido, apenas se utilizó durante 50 años por su dificultad y su gran coste. Los grandes nervios diagonales semicirculares de sus bóvedas, de 16,5 metros, requirieron importantes cimbras de madera durante su montaje. La planta de cada bóveda es prácticamente cuadrada, 13 x 11 metros, y alcanza una altura espectacular, algo más de 33 metros en su clave central.

Las primeras fotografías que comienzan a publicarse una vez extinguido el incendio permiten ver que la estructura de piedra ha sufrido daños parciales. La imponente aguja construida por Viollet-le-Duc en el siglo XIX se desplomó sobre las bóvedas. Probablemente su caída se llevó por delante buena parte de la estructura desaparecida del crucero y la nave. La pérdida podría haber sido mucho mayor. El hundimiento total de las bóvedas habría sido desastroso, llevándose consigo parte de los muros, arbotantes y contrafuertes, y destrozando completamente el interior. Una de sus funciones principales es la protección frente a incendios. El lunes ardió la armadura de madera de su cubierta, sin embargo, las bóvedas han protegido el interior, aunque las temperaturas alcanzadas hayan provocado el deterioro y desaparición de algunas de sus obras de arte.

Sus imponentes bóvedas, de apenas 20 centímetros de espesor, han sido capaces de resistir un tremendo incendio, lo que nos permite comprobar la resistencia de estas estructuras. La mayor preocupación ahora es su comportamiento en los próximos días. Las altas temperaturas soportadas por la piedra han debido causar daños importantes en su estructura interna, mermando su capacidad resistente. El agua necesaria para extinguir el incendio es un problema añadido. Los materiales la absorben y se cargan de peso, lo que podría producir derrumbes parciales en las próximas horas. Será necesario comprobar que son estables y que no es necesario desmontarlas por seguridad.

Rocío Maira Vidal es arquitecta especialista en patrimonio.



RESCATE ANTICIPADO. El restaurador Patrick Palem sostiene la cabeza del apóstol en que se retrató el arquitecto Viollet-le-Duc, encargado de restaurar Notre Dame en el XIX. Es una de las 16 esculturas de 1860 de la catedral que se habían desmontado hace días por las obras y que están en un almacén en Burdeos. / G. G. (AFP)

Los expertos disienten en cómo restaurar la joya arquitectónica parisiense después del siniestro

¿Una nueva Notre Dame o una copia exacta?

VICENTE G. OLAYA, **Madrid**
Ni la catedral de Santiago de Compostela poseía el mismo aspecto ahora que cuando la construyó el maestro Mateo en el siglo XI, ni Notre Dame estaba decorada con gárgolas cuando la mandó erigir el obispo Maurice de Sully en el XII. El arquitecto Eugène Viollet-le-Duc la transformó a mediados del XIX, dotándola de un pináculo —el lunes derruido por las llamas— del que nunca pudo colgarse Quasimodo, personaje literario creado en 1831 por Victor Hugo. El debate versa ahora sobre si debe devolverse al templo el aspecto que lucía antes del lunes, o si conviene introducir elementos del siglo XXI que dejen constancia del desastre. No hay unanimidad.

Las dudas asaltan Carmen Lorenzo, directora de la Escola Superior de Conservación e Restauración de Bens Culturais de Galicia. “No lo sé”, admite, aunque se muestra firme a la hora de exigir que se practique lo que los especialistas denominan anastilosis. Es decir, recuperar el aspecto que poseía la catedral antes de ser arrasada, utilizando los materiales que hayan sobrevivido al fuego. “Pero hay que dejar evidencia de cuáles son nuevos empleando colores o tonalidades distintas. Lo que no se puede hacer es como si no hubiese ocurrido nada”, indica.

Javier Ribera Blanco, subdirector del Instituto de Patrimonio Cultural, admite que la recuperación de la catedral parisiense “es el gran debate”. “Yo introduciría materiales ignífugos, incluso hierro, pero lo que no tiene sentido es realizar copias de las esculturas que se han destruido. Las nuevas deberían tener un estilo contemporáneo, no ser un calco de las antiguas”.

No piensa lo mismo Francisco Daroca, patrono de la Fundación Arquitectura Contemporánea, que considera que la “iconografía de Notre Dame es tan potente” que lo mejor es restaurarla “de la manera más fidedigna” y dejarla igual que el día anterior al desastre. “La catedral de París posee un peso enorme en la personalidad de la ciudad. Es el poder de la memoria colectiva que invalida cualquier modificación posible. Su manera tan in-

España acelera sus planes de emergencias

“Los planes de salvaguarda no son solo una guía para actuar ante catástrofes naturales o accidentes; sino también para la formación, seguridad y prevención”, afirmó ayer el ministro de Cultura, José Guirao.

“Se trata de que museos, catedrales y monumentos cuenten con planes de salvaguarda específicos. Actualmente, los museos del Prado, Reina Sofía, Thyssen, de Antropología, la Biblioteca Nacional y el Archivo Histórico disponen de este documento”, comentó Román Fernández-Baca, director general de Bellas Artes, quien tras el incendio de Notre Dame ha convocado una reunión extraordinaria para tratar este tema el día 26 del Consejo de Patrimonio Histórico a la que asistirán representantes de todas las comunidades autónomas. / M. MOLINA

digna de morir hace desaconsejable hacer una versión: debe ser igual a antes del desastre”. Y pone como ejemplo lo ocurrido con el Campanile de San Marcos, en Venecia, que en 1902 se desplomó. “Nadie hubiese aceptado algo diferente”.

Josep Ferrando, vocal del Colegio de Arquitectos de Cataluña, sostiene que no hay que restituir el aspecto de la catedral, sino mantener “la misma actitud rompedora de Viollet-le-Duc” cuando reformó el edificio. “Introdujo en la catedral técnicas y modelos de su época. Por cierto, su reforma ha sido la más afectada, por lo que ahora habría que hacer con su obra lo mismo que él hizo”.

Cristina Aransay, jefa del Servicio de Restauración de la Diputación de Álava, no reconstruiría tampoco la catedral con su “aspecto original”. “Debe quedar muestra del desastre. La historia material del templo nos cuenta algo”. Carlota Santabárbara, de la Asociación Profesional de Conservadores y Restauradores de España (ACRE), se opone igualmente a los “falsos históricos” por una cuestión ética.

Fue Victor Hugo quien con su obra *Nuestra Señora de París* (la conocida popularmente como *El jorobado de Notre Dame*) despertó en 1831 la conciencia del pueblo parisiense ante el estado de profunda degradación que sufría el templo en aquellos momentos. Ahora no hace falta un nuevo escrito de denuncia porque el “universo” que el escritor describió perdura en la mente del mundo. Solo hay que decidir si Quasimodo debe seguir trepando por los viejos arbotantes de piedra del siglo XII o tendrá que agarrarse a un cimborrio de cristal y acero del XXI.

IDOIA CAMIRUAGA

No culpen a la madera

El incendio de Notre Dame no se debió a la estructura de madera. Esa estructura llevaba ahí, pacíficamente colocada, muchos años y habría seguido muchos más si no se hubiera interpuesto un descuido en una obra de restauración. Que se haya producido un incendio de esa gravedad no quiere decir que haya que eliminar las estructuras de madera o evitar las restauraciones.

Quizás lo que más nos llama la atención de los edificios históricos es su aspecto exterior, su ornato, la labra de la piedra, su tamaño, la audacia en su construcción. El gótico nos resulta muy atractivo porque guarda un extraño misterio de ingeniería —que es arquitectura—, pero nadie, o casi nadie, repara en el trasdós de las bóvedas, ese lugar que probablemente fuera el hogar de Quasimodo, el jorobado de Notre Dame.

Las pequeñas y las grandes iglesias, los edificios abovedados y los que no lo son esconden un lejano espacio, definido por ese trasdós y la estructura de cubierta, útil para ir dejando restos: cortinajes, cascotes, elementos diversos puntualmente innecesarios y pronto olvidados y, a menudo, convertidos en yesca.

Las estructuras de madera han dado soporte a casi todas las techumbres de nuestros edificios, sean estas de piedra, zinc, plomo o teja; también a los techos y artesonados. Son estructuras ligeras, provienen de un recurso renovable que aporta riqueza paisajística, además de oxígeno a la atmósfera. Las de los edificios góticos suelen ser enormemente complejas, casi como la estructura de una embarcación, y arden en muy pocos casos. Aun así, los bomberos saben que, en general, estas estructuras soportan más tiempo un incendio que las de metal o, incluso, las de hormigón armado. La madera no arde sola por combustión espontánea si no está sometida a temperaturas superiores a 400 grados durante cierto periodo de tiempo.

Notre Dame, orgullosa de su estructura, lleva vistiendo madera unos 800 años. Viollet-le-Duc, hace más de siglo y medio, aportó la necesaria renovación sin sustituir el sistema. Notre Dame confiaba en ella. Lo sucedido el lunes es un fallo en el protocolo de seguridad de las obras que ha ocasionado un resultado catastrófico. Pero no, el problema no ha sido la madera. Cabe preguntarse si las causas han sido la prisa, la ligereza o la desidia. Y como el mejor remedio es la prevención, habrá que revisar los protocolos internacionales para que no vuelva a suceder. Icomos, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, a cuya junta directiva pertenezco en España, se pone al tajo.

Idoia Camiruaga es arquitecta experta en restauración.